

Mutterschaft heute

Jede Frau «erwartet» die Mutterschaft als ein Recht, weil Natur und Vorsehung sie ihr gibt, so manchenmal ohne darum gebeten zu haben. In manchen Fällen wird die Mutterschaft vergeblich ersehnt. In anderen Fällen ist sie nicht gewollt oder wird zurückgewiesen. Manchenmal wird sie ungewollt akzeptiert. Aber in den meisten Fällen (so glaube ich), ist sie *gewollt und wird gelebt*, selbst mit dem Risiko nicht zu wissen, wie eine gute Mutter zu sein hat.

Mutter zu sein war und ist keine leichte Aufgabe. Und in unserer Zeit sind viele Hürden zu nehmen, überwindbare und unüberwindliche und viel Variablen zu meistern. Der Einfluss von außen ist immer stärker und die Umgebung absorbiert immer schneller das Wenige oder Viele, was die Mutter in der Seele des geliebten Kindes aussähen konnte.

Der modernen konformistischen, fatalistischen Gesellschaft im Trotz, mit wenig oder ganz fehlender eigenständiger Persönlichkeit kämpft die Mutter gegen das Männermodell, das die Gesellschaft auferlegt: individualistisch, egoistisch, hedonistisch, mit geringen Werten. Sie empfindet die Mutlosigkeit der Kinder, denen keine bessere Zukunft realisierbar erscheint, die den Sinn für Transzendenz und Selbstverwirklichung verloren haben. Sie fühlt, dass nur sie dazu berufen ist, die Kinder zu «retten», dass sie diese mit Selbstvertrauen «ernähren» muß, dass es Glaube und Hoffnung sind, die helfen sich den Anforderungen des Lebens zu stellen ... des Lebens, das sie den Kindern gab.

Es ist keine leichte Aufgabe ... es ist gewiss, dass alles was es wert macht dafür zu leben uns letztendlich viel kostet ... das Leben selbst. Und jede Frau, die gelernt hat Mutter zu sein, würde jeden Augenblick ihrer Existenz für die Glücklichkeit ihrer Kinder geben, die sie zur Welt gebracht hat, weil es nur eine wichtige Zutat zur Mutterschaft gibt: die Liebe.

Die Gesellschaft erfordert Änderungen ... und es sind die Mütter als erste Erzieher, die diese Änderungen beginnen müssen.

Die moderne Mutter muß die Herausforderung annehmen die sie zur täglichen Vorkämpferin einer Umformung der Gesellschaft macht, in der die menschliche Existenz das Wichtigste sein soll: die Person. Mit ihrem Beispiel hat sie dem Kind die *Zärtlichkeit* zu zeigen, die man nur in der Wiege lernt. Die *gegenseitige Achtung*, die das Ergebnis der Selbstachtung und der Achtung des Anderen ist. Die *Vergebung*, göttliche Eigenschaft, die für die Menschheit ein Beitrag zum Frieden auf der Welt ist. Die *Gerechtigkeit*, die es erlaubt die Bedürfnisse eines Jeden zu befriedigen. Diese und andere Werte lehrt man in der Praxis und nicht in Vorträgen.

Jedes mütterliche Gebaren ist die Quelle für das Erlernen der Werte, denen die Kinder im Leben folgen werden. Wer führt nicht unzählige eigene Fertigkeiten auf das mütterliche Beispiel zurück?

Die heutigen Mütter haben gelernt sehr vielseitig zu sein. Ohne die Mutterschaft zu lassen müssen sie beim Unterhalt der Familie mithelfen. Dies macht sie wirklichkeitsnäher, menschlicher, vielleicht etwas weniger poetisch, aber ... vermindert den Abstand. Trotzdem haben sie nicht die enorme Fähigkeit verloren zu lieben, was gleichbedeutend ist mit dem Übergeben des größten Reichtums an die Menschheit: ihre jetzigen und zukünftigen Kinder.

Juana Scarsi de Azpur

Maternidad hoy en día

Toda mujer «espera» tener la *maternidad* como derecho, porque la naturaleza y la divinidad se la entrega, a veces sin que la pida. En algunos casos, la maternidad se anhela y el don no se le confiere. En otros, no se quiere y se rechaza. A veces, se acepta, sin querer. Pero, en la mayoría de los casos (así lo creo), se *quiere y se ejerce*, aún corriendo el riesgo de no saber cómo ser una buena madre.

Ser madre, nunca fue, ni es tarea fácil. Y en nuestros tiempos, hay muchas vallas posibles e imposibles que saltar, muchas variables que manejar. La influencia externa, es cada vez más fuerte y el ambiente, absorbe aceleradamente, lo poco o lo mucho que la madre haya podido «sembrar» en el alma del hijo que ama.

Sin embargo, a pesar de la sociedad moderna, conformista, fatalista, con poca o ninguna identidad, la madre lucha frente al modelo de hombre que la sociedad le impone, individualista, egoísta, hedonista, con pocos valores. Siente a su hijo desalentado por no poder visualizar un futuro mejor, por haber perdido el sentido de la trascendencia y la autorrealización. Siente que sólo es ella la llamada a «salvarlo», que necesita «alimentarlo» de confianza en sí mismo; que es la fe y la esperanza, las que lo ayudarán a enfrentar la vida ... vida a la que ella lo trajo.

No es tarea fácil ... lo cierto es, que todo aquello por lo que vale la pena vivir, tiene que costarnos finalmente ... la vida misma. Y toda mujer que aprendió a ser madre, dará cada momento de su existencia por la felicidad del hijo que trajo al mundo, porque sólo hay un ingrediente básico en la maternidad: el Amor.

Es emergente que la sociedad cambie ... y son las madres como primeras educadoras, quienes han de iniciar el cambio.

La madre moderna tiene que tomar el reto que ahora la convierte nuevamente en protagonista cotidiana de la reconstrucción de la sociedad donde lo más importante sea el ser humano: la persona. Ella, con su ejemplo ha de enseñar al hijo la *ternura*, que sólo se aprende en la cuna. El *respeto mutuo*, que es el resultado del autorrespeto y el respeto al otro. El *perdón*, cualidad divina que para la humanidad es una contribución a la paz del mundo. La *justicia*, que nos permite cubrir la necesidad de cada quien. Estos y otros son valores que se enseñan en la práctica y no en el discurso.

Cada actitud maternal es una fuente de aprendizaje de los valores que los hijos enarbolarán en la vida. ¿Quién no asocia un sin número de habilidades propias, desarrolladas a partir de la enseñanza materna?

Las madres hoy en día han aprendido a ser multifacéticas porque sin dejar de ser madres, tienen que apoyar en el sustento familiar. Esto las hace más reales, más humanas, quizás menos poéticas, pero ... más cercanas; sin embargo no han perdido la inmensa capacidad de amar que equivale a entregar a la humanidad, el más rico patrimonio: sus hijos del presente y del mañana.

Juana Scarsi de Azpur